

el de Arezzo, cayeron en sus manos, fueron bárbaramente degollados; hasta en mujeres y niños vengaba la rebelión de sus esposos y padres, sus mismos amigos no estaban á cubierto de sus venganzas; así sucedió con su canceller Pedro de Vineis, autor de los más mordaces escritos contra la Santa Sede, á quien mandó sacar los ojos en la prision. La fortuna le sonrió aún algun tiempo en Italia y Alemania; pero le sobrevino la muerte el 13 de Diciembre de 1250 en Fiorentino, lugar de Apulia, cuando aún no había cumplido 56 años. En su testamento trató de remediar, en parte, los grandes males que había causado; se confesó con el Arzobispo de Palermo, de quien recibió la absolucion, siendo enterrado en la catedral de dicha ciudad.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 110.

Richard. de S. Gerin. (Murat., Scr. VII. 989). *Annal. Motens*, 1215 (Portz. V. 159). Böhmer, *Reg. Imp.* II. 54. Frid., *opp. Bréholles*, VI. 331. 357 sig. 374 sig. 581. 701 sig. Innoc. IV. *opp. ib.* p. 346. 396 sig. 411 sig. 464. Potthast, p. 1021 sig. Frid. *Testam.* Murat., IX. 661. Bréholles, VI. 805 sig. Böhmer, *Reg.* p. 206. 210. Dollinger; II p. 218 sig. Ranmer, IV p. 173 sigs. 263 sigs. Héfele, V p. 1002 sigs. Segun Giov. Villani, VI. 41. Federico murió á manos de su hijo bastardo Manfredó sin haber hecho penitencia; pero su testimonio se opone al de todos los demás escritores.

111. La vida de Federico nos ofrece bruscos cambios y palmarias contradicciones. Hasta 1245 fué enemigo resuelto de las libertades de los municipios y de las herejías; pero desde esta época cede algun tanto en ese sentido. En realidad, el único fruto que dió su brillante educacion, dirigida por Inocencio III, fué la proteccion que dispensó á las ciencias y las artes. Promovió el estudio de la literatura arábica, de la filosofia y de las matemáticas, en la última de cuyas ciencias floreció Leonardo Fibonacci de Pisa: compuso él mismo poesias italianas, y protegió particularmente las escuelas de Palermo y Nápoles. Pero en cambio era esclavo de supersticiones astrológicas, no tenía la menor idea de la mision de la Iglesia y de su historia, consideraba el Imperio romano como un califato oriental, y su soberania como la del «divino» Emperador de la antigua Roma, á la que debía estar incondicionalmente sumisa la jerarquía eclesiástica, despues de «ser reducida á su primitiva sencillez evangélica y despojada de todo medio externo.» Su corte era brillante y magnífica al exterior, pero extremadamente severa, y si deslumbraba con múltiples encantos á los que participaban de sus ideas, despertaba aversion y odio en los corazones verdaderamente religiosos, por la impiedad y tiranía que en ella dominaba; así es que la

magnificencia de sus dotes y de los cuantiosos recursos de todo género que tuvo á su disposicion se convirtió para él en maldicion terrible. Su tiránica lucha contra la Iglesia fué causa y principio de horrendos trastornos en Italia, contribuyó no poco á debilitar el poder soberano en Alemania, como á la ruina de la familia Hohenstaufen, y sobre todo fué tambien origen de horribles sufrimientos para la Iglesia, que á pesar del triunfo obtenido por la Santa Sede, recibió profundas heridas que no llegarían á cicatrizarse sino despues de muchos siglos, muy particularmente á consecuencia del derecho de tributacion eclesiástica, que en la penuria de los tiempos se hizo extensivo á muchos países, imponiendo penosas cargas á los pueblos, y de las hipócritas declaraciones de la cancillería imperial que, alterando los hechos, difundió entre las naciones cristianas la errónea opinion de que en esta lucha no se trataba única y exclusivamente de cuestiones de vida ó muerte para la Iglesia, y si sólo de cuestiones de dominio y de soberania entre el Papa y el Emperador, cuya solucion ningun interés directo ofrecia para los pueblos cristianos. Así sucedió que de esta desgraciada lucha, provocada en mal hora por la intemperante política de los Hohenstaufen, sólo resultaron males sin cuento para el mismo partido triunfante, aparte de que en su consecuencia tambien quedó vacante el Imperio hasta el año 1312, faltando uno de los principales y naturales defensores de la Iglesia. Por lo demas, esta orfandad era preferible á la tiránica persecucion pasada.

VI. Los Papas desde Inocencio IV hasta Celestino V.

Ultimos años de Inocencio IV.

112. El 16 de Abril de 1251, muerto ya Federico, recibió Inocencio IV á Guillermo, Rey de Alemania, al que dispensó siempre eficaz apoyo; inmediatamente emprendió el regreso á Italia, visitó varias ciudades lombardas y se detuvo en Bolonia, Asis y Perugia, desde donde, invitado por el senador en Octubre de 1253, partió para Roma. El rey Guillermo, para suplir tal vez la falta de prestigio que tenía la autoridad soberana en Alemania, obtuvo del Pontífice la confirmacion de los acuerdos de la Dieta que celebró en Francfort el 1.º de Julio de 1252. Asimismo aprobó Inocencio la eleccion del Principe bohemio Ottokar para el ducado de Austria, no sin exigirle fidelidad al rey Guillermo. Segun el derecho feudal, el reino de Sicilia debía volver á la Sede apostólica, ya que por la felonía de Federico había prescrito el derecho de sus descendientes á la posesion de esta corona, y sólo podían obtenerla por una gracia especial. Por eso muchos magnates y munici-



pios izaron la bandera de la Iglesia; pero Manfredo, hijo natural de Federico, á quien éste entregó la administracion del reino con el principado de Tarento, se aprestó á la defensa de los pretendidos derechos de su casa, bien para sí ó para su hermano Conrado IV. Poco despues se presenta el mismo Conrado en el pais con un numeroso ejército compuesto de tropas alemanas y sometió la Apulia; pero se mostró desconfiado y desagradecido hácia su hermano Manfredo, cruel con las ciudades y barones que habian sido infieles á la bandera de su casa, y en general, semejante en todo á su padre, lo mismo por la dureza de carácter que por la deslealtad en el cumplimiento de sus promesas.

El Papa le negó, pues, la corona siciliana, y resolvió otorgarla en feudo á un Príncipe de una poderosa familia reinante; con tal objeto entabló ya en 1252 negociaciones con Carlos de Anjou, hermano de Luis IX de Francia, y cuando éstas hubieron fracasado, con el Príncipe inglés Edmundo, hijo de Enrique III, año 1253, que tampoco dieron resultado, por no haber cumplido la condicion de enviar allí un ejército. Entónces los condes de Saboya y de Montfort empezaron á dar pasos para establecer un acuerdo entre el Pontífice y Conrado; pero quedaron sin efecto sus gestiones por la muerte del último, ocurrida el 20 de Mayo de 1264 en Melfi, de resultas de una fiebre maligna. Murió este desgraciado Príncipe quando sólo contaba 26 años, cargado con el anatema de la Iglesia, dejando sólo un hijo de dos, Conradino, que nació el 25 de Marzo de 1252.

Habiendo solicitado el conde Bertoldo de Hohenburg, encargado por Conrado de la tutela de su hijo, la investidura de Sicilia para su pupilo, rehusó la peticion el Pontífice; pero declaró que le dispensaría su apoyo, una vez llegado á la mayor edad, y que desde luego le reconocia como Rey de Jerusalem y duque de Suabia; asimismo accedió á que el juramento que prestaban los apulianos á la Santa Sede llevase la salvedad de los derechos que pudiesen corresponder á Conradino. Inocencio IV se proponia ante todo recabar el explicito reconocimiento de los derechos pontificios sobre aquel Estado feudal y regularizar su administracion, hasta la mayor edad de Conradino, como lo hizo en circunstancias análogas Inocencio III. A su vez Manfredo, confirmado en el cargo de gobernador de la Baja Italia, entabló relaciones con el Papa, cuya soberania reconoció en Anagni el 27 de Setiembre; pero no tardó en romper este concierto con actos hostiles, atacando con un ejército saraceno las tropas pontificias y alemanas, cuyo hecho impresionó de tal manera á Inocencio, que aceleró su muerte, ocurrida en Nápoles, Diciembre de 1254, á pesar de las muestras de adhesion y acatamiento que en esta ciudad se le tributaron.

#### Alejandro IV.

113. En Nápoles se verificó la eleccion de Pontífice, que recayó en el obispo-cardenal Reginaldo, pariente de Inocencio III y de Gregorio IX, quien tomó el título de Alejandro IV. Era justamente alabado por su carácter noble y por la pureza de sus costumbres; pero tenia el defecto, harto grave en aquellos tiempos, de rodearse de consejeros indignos y de no oponer la debida energia á los manejos de los partidos italianos. Las negociaciones con Manfredo fracasaron, porque este Príncipe se negó á licenciar sus tropas sarracenas, y reclamó para sí ventajas exageradas; esparcido el rumor de la muerte de Conradino se hizo coronar Rey en Palermo el 11 de Agosto de 1258, y poniéndose á la cabeza de los gibelinos de la Italia superior y central cometió grandes atropellos en los Estados de la Iglesia. En la misma Roma imperaban la anarquia y el desórden más completo, de suerte que el Pontífice se vió precisado á fijar su residencia habitual en Viterbo y en Anagni.

En Alemania, á la muerte de Guillermo, acaecida el 28 de Enero de 1256, se dividieron los votos y resultó una eleccion doble: una parte de los Príncipes eligió á Ricardo de Cornualles, hermano del Rey de Inglaterra, y otra se declaró por Alfonso el Sabio de Castilla. Ninguno de los dos tenia el suficiente prestigio en Alemania, y su eleccion se debió á las vacilaciones y á la venalidad de los Príncipes; el Papa habia puesto su veto á la eleccion del niño Conradino. En la contienda promovida entre Ricardo y Alfonso, que solicitaron la resolucion del Pontífice, no dió éste sentencia definitiva. Profundamente afectado por los enormes atropellos de los tiranuelos que desgarraban la pobre Italia, por las eternas discordias de los Príncipes cristianos y los peligros que amenazaban á los dominios de la cristiandad en Oriente, murió Alejandro IV el 25 de Mayo de 1261.

#### OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 111 Á 113.

Leo, *Vorles.* III p. 472. 546. 552 sigs. Höfler, p. 235. 284. Raynald. a. 1251 n. 1 sig.; a. 1254 n. 65. Potthast, *Reg.* p. 1180 sig. Böhmér, *Reg. v.* 1246-1313 p. 319 sigs. 349 sigs. Theiner, *Cod. diplom. dom. temp.* I. 132. Papencordt, p. 306 sigs. Ranmer, IV p. 325 sigs. Dollinger, II p. 222 sig. Hefele, VI p. 1-7. Potthast, *Reg.* p. 1286 sig. Raynald. a. 1254 sig. Böhmér, *Reg.* 1246-1313 p. 324. 351 sigs. Dollinger, II p. 223 sig. Papencordt, p. 307-310. Hefele, VI, p. 7-14.

#### Urbano IV.

114. En el próximo mes de Agosto fué elegido, con el nombre de Urbano IV, Jaime Pantaleon de Troyes, que de una condicion humildi-



sima había subido á la dignidad de arcediano de Lieja primero, luego á la de Obispo de Verdun, y por último á la de Patriarca de Jerusalem, hallándose á la sazón en Viterbo para arreglar un conflicto pendiente con los sanjuanistas. Desde el primer momento sintió este Pontífice el peso enorme de su dignidad altísima. Amenazado por todas partes con declaraciones de guerra, hasta por los habitantes de los Estados pontificios, hubiera aceptado las exigentes proposiciones de Manfredo, si en ello no quedara seriamente comprometida la dignidad y la honra de la Iglesia; pero dicho Príncipe, despreciando el anatema fulminado contra él por Alejandro, amenazó al Papa en su residencia de Orvieto. Destrozada entonces Inglaterra por guerras intestinas que impedían al príncipe Edmundo tomar posesión del reino siciliano, y como quiera que los magnates ingleses se mostrasen adversos á la exaltación del Príncipe á dicho trono, el papa Urbano IV declaró prescritos sus derechos el 28 de Julio de 1263, á cuya declaración siguió poco después la renuncia de Edmundo; entonces se volvió á ofrecer esta corona al príncipe francés Carlos de Anjou, á quien una parte de los romanos ofreció también la senaduría. Alentado por su propia ambición y por los consejos de su esposa, aceptó el ofrecimiento, y aunque su hermano Luis IX trató de disuadirle, el Papa logró vencer los reparos del Monarca francés, haciéndole ver que Edmundo y Conradino habían perdido sus derechos á la corona de Nápoles; el primero por no haber dado cumplimiento á las condiciones estipuladas; el segundo á consecuencia de los crímenes de su abuelo.

Por lo que toca á Alemania, siguió Urbano IV la jurisprudencia sentada por Inocencio III; ambos pretendientes le expusieron las razones en que fundaban sus derechos, considerándolos como indiscutibles y pidiendo lisa y llanamente la corona. Urbano rechazó las pretensiones y exigiendo como condición previa para emitir dictámen, que las dos partes le nombrasen árbitro. Así lo hizo primeramente Alfonso en 1263 y luego Ricardo por medio de sus embajadores. El Pontífice esperaba que las dos partes llegarían á un arreglo amistoso, y sólo en un caso extremo se reservó la decisión del asunto. Ricardo dió ejemplo de favorables disposiciones, absolviendo á varias ciudades del juramento de fidelidad que le habían prestado, si su nombramiento no obtenía la confirmación pontificia. A su vez el Papa le pidió que contestase á las razones aducidas en pro de la candidatura de Alfonso; pero en Mayo de 1264 prolongó el plazo hasta el 30 de Noviembre de 1265, porque la rebelión de Inglaterra y su prisión dejaron á Ricardo imposibilitado para hacer valer sus derechos. Antes de espirar el plazo, el 2 de Octubre de 1264, murió en Perugia Urbano IV, presintiendo las graves difi-

cultades que sobrevendrían á la Santa Sede como consecuencia del llamamiento del príncipe Carlos, aunque podía alegarse en descargo suyo que no tanto había dado esa solución al asunto de Sicilia por su condición de francés, como por la presión que ejerció sobre él la intemperancia de Manfredo.

#### Clemente IV.

115. Cinco meses después, el 5 de Febrero de 1265, subió al solio pontificio Clemente IV, de origen francés como su predecesor. Guidon Fulcodi, que así se llamaba, Cardenal-obispo de Sabina, se hallaba á la sazón ausente en el desempeño de las funciones propias de su cargo de legado; era natural de San Gilles en la Provenza; tuvo en gran estima Luis IX, por sus profundos conocimientos jurídicos; á la muerte de su esposa abrazó el estado eclesiástico, y muy pronto subió á las más altas dignidades, haciéndose notar siempre por su rectitud inquebrantable y su gran experiencia en el manejo de los negocios. Hallándose la mayor parte de Italia en poder de Manfredo, vióse precisado el nuevo Pontífice á atravesar la península disfrazado de religioso. Carlos de Anjou, ajustado ya el convenio que regularizaba sus deberes de vasallo feudatario de la Santa Sede, se trasladó también á Italia, y después de reconocer públicamente los derechos del Pontífice romano, recibió en la Ciudad Eterna la corona real, el 6 de Enero de 1266, de manos de los Cardenales designados al efecto. Acto continuo se dirigió á la Baja Italia, venció á Manfredo, que sucumbió en la batalla, y en pocos días se hizo dueño de todo el reino de las Dos Sicilias.

Pero muy luego vió el Papa defraudadas las esperanzas que había puesto en el perverso hermano de San Luis. Aun dentro de los dominios de la Iglesia usurpó la autoridad del soberano Pontífice, imponiendo duras contribuciones y dejando impunes toda clase de crímenes; y en su nuevo reino ejercieron lo mismo él que sus delegados franceses una tiranía aún más odiosa y más cruel que la de los Hohenstaufen. Clemente IV le exhortó repetidas veces á la moderación y á la justicia; pero el tiránico Monarca permaneció sordo á todas sus amonestaciones y rompió todos los convenios ajustados con la Sede apostólica. Muy luego cundió por todas partes el descontento, y el Papa no fué de los que menos tuvieron que sufrir de este despótico gobierno.

Entretanto el joven Conradino había llegado á la mayor edad; en 1262 empezó á usar en Ulma el título de duque de Suabia; á partir de 1266 tomó el de Rey de Sicilia, y, excitado por los antiguos partidarios de su casa, emprendió en 1267 su expedición aventurera á Italia, de cuyo propósito trató en vano de disuadirle su madre.



## Muerte de Conradino.

Clemente IV sostuvo ahora como ántes el principio de que por la felonía de Federico II habían prescrito sus derechos y los de sus descendientes á la corona de Sicilia, por cuya razon amonestó y exhortó primero, y por último, lanzó la excomunión sobre Conradino. Este se detuvo tres meses en Verona, donde pereció más de la mitad de su ejército; pero embriagado por las adulaciones y homenajes de los parciales de su familia, se dirigió por Pisa á Roma, donde el senador Enrique de Castilla que ocupaba tan elevado puesto por obra y gracia de Carlos de Anjou, le hizo un suntuoso recibimiento. Lleno de esperanzas partió para Apulia; mas el 23 de Agosto de 1268 le derrotó completamente Carlos en la batalla de Tagliacozzo, cerca del lago Celano, cayendo prisionero en la fuga juntamente con su primo Federico de Baden. En vano pidió el Papa al Rey clemencia para los prisioneros, y acudió á su hermano para que le inspirase sentimientos benignos; por más que el tribunal declaró absuelto al pretendiente con divergencia de un solo voto, Carlos, imitando el ejemplo de Federico Barbaroja, se atuvo á esta insignificante minoría, y mandó ejecutar en el cadalso de Nápoles al último vástago de los Hohenstaufen el 29 de Octubre de 1268.

Semejante acto de barbarie envolvía al mismo tiempo una injuria grave hácia el Papa, que no dejó de vituperar amargamente el hecho que trató de evitar ántes, y como es natural, contribuyó á exacerbar más los ánimos contra el tirano. De esta manera el nieto pagó los crímenes de sus antepasados, y así se cumplió en él aquel dicho de Juan de Salisbury (Polykrat. t. VII. 20): « los opresores de la Iglesia sufren el castigo de su crimen en su persona ó en sus descendientes; los hijos pierden lo que les es propio juntamente con lo que la impiedad de sus padres ha adquirido indebidamente. » El año 1272 acabó sus dias en la cárcel de Bolonia Encio, elevado al trono de Cerdeña, y ántes, en 1259, habia muerto, tambien en una prision, Ezzelin, áun más aborrecido que el primero.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 114 Y 115.

Pothast, p. 1474 sig. Rymer, Foed. I. 769. Bianchi, t. II. L. VI. § 8 p. 555 sig. Phillips, Verm. Schrift. III p. 180 sigs. Böhmér, Cod. diplom. Moeno-Francof. I. 116. Lingard, Gesch. Engl. III p. 131. Pauli, III p. 758 sig. Ranke, Engl. Gesch. I p. 78 sig. Papencordt, p. 310-313. Dollinger, p. 224. Hélele, VI p. 14-20. E. Georges, Hist. du pape Urbain IV. et de son temps. Arcis-sur-Aube 1866. Pothast, p. 1542 sig. Raynald. a. 1265-1268. Dante, Purgat. III. 102 sig. Martene, Thes. anecd. II. 136. 172. 267. 298. 306. Böhmér, Reg. v. 1196 sigs. p. 283 sigs. Raumer, IV p. 565. 613 sigs. Papencordt, p. 313-319. Hélele, p. 20-29.

116. Clemente IV acabó sus dias en Noviembre de 1268 en su residencia de Viterbo. Libre de toda idea de nepotismo, magnánimo y celoso defensor de los intereses de la Iglesia, áun en las circunstancias más difíciles, bajó al sepulcro con el sentimiento de no poder resolver la cuestion de competencia en la sucesion al trono de Alemania, porque habiendo presentado ambas partes nuevas excusas y evasivas, en Enero de 1267 fué preciso alargar el plazo de la decision hasta el 25 de Marzo de 1268. Sin embargo, con este motivo hizo una declaracion en favor del mejor derecho de Ricardo, que á lo ménos habia recibido la corona real en Aquisgran, haciendo, por consiguiente, su presentacion en Alemania, por cuya razon trató de mover al Monarca de Castilla á la renuncia de sus pretensiones. Los Principes alemanes no ocultaban ya su disgusto y su propósito de proceder á nueva eleccion; idea que combatió el Pontífice poco ántes de su muerte, en una carta dirigida á Ottokar de Bohemia, como inoportuna en aquellas circunstancias; Ricardo se trasladó por cuarta vez á Alemania, con objeto de oponerse al proyecto de nueva eleccion, contando particularmente con el apoyo de las provincias rhenanas. El Papa habia señalado como plazo definitivo para que cada uno presentara las pruebas de sus derechos el 1.º de Junio de 1269; pero la prolongada vacante del solio pontificio, que duró dos años y ocho meses, hizo imposible la continuacion de las negociaciones. Por último, se encomendó la eleccion, con anuencia del obispo Juan de Porto que se hallaba ausente, á seis Cardenales, quienes el 1.º de Setiembre de 1271 eligieron al arcediano de Lieja, Teobaldo Visconti de Piacenza, que á la sazón se encontraba en Tolemaida al lado del príncipe Eduardo de Inglaterra, y avisado oportunamente emprendió inmediatamente el viaje de regreso.

## Gregorio X. — Rodolfo de Habsburgo.

El nuevo Pontífice, cuyo pensamiento capital fué la reconquista de Jerusalem, segun lo manifestó repetidas veces, valiéndose de las palabras del Salmo 136, 5. 6, llegó el 10 de Febrero de 1272 á Viterbo y tomó el título de Gregorio X, siendo consagrado y coronado en Roma el 27 de Marzo.

117. En su breve pontificado, de 1272 á 1276, trabajó Gregorio X sin descanso en el restablecimiento de la paz y de la justicia, en la reforma de las costumbres, en la union de los cismáticos orientales y en la reconquista de Jerusalem. Cuatro dias despues de su coronacion convocó un Concilio general para el 1.º de Mayo de 1274; al mismo tiempo entabló negociaciones con los griegos, y elevándose por encima de las



luchas de los partidos, trató de poner término á la implacable guerra que sostenian en Italia güelfos y gibelinos, en cuyas gestiones ejerció tanta influencia su habilidad diplomática como su carácter apacible. Cuando á la muerte de Ricardo, acaecida en 1272, solicitó de nuevo la corona imperial Alfonso de Castilla, el Papa le hizo notar que la muerte de su rival no le daba más derecho que el que tenia anteriormente; que la Sede apostólica debia oír primeramente á los electores de Ricardo, cuyos derechos no podia él desconocer ni aún impedirles que procediesen á nueva eleccion. Ofendido Alfonso por la respuesta del Pontífice, se dispuso á enviar tropas á Italia; pero Gregorio logró con habilidad y energía apaciguar su enojo.

Muertos ya los partidarios que tuvo Alfonso en Alemania, y reconocida por todos la necesidad de poner término á la discordia, aconsejó Gregorio á los Príncipes que se uniesen para proceder á nueva eleccion, de lo contrario se veria precisado á proveer, oido el consejo de los Cardenales, el Imperio, para evitar los perjuicios que de tan largo interregno se originaban. Cumpliéronse sus deseos, y el 29 de Setiembre de 1273 fué elegido por unanimidad el conde Rodolfo de Habsburgo, cuya coronacion tuvo lugar en Aquisgran el 24 de Octubre. Gregorio X le reconoció desde luego como Rey de Roma y Alemania, invitándole á recibir la corona imperial al año siguiente. En 1275 celebró en Lausanne una entrevista con el Pontífice, en cuyas manos prestó los juramentos acostumbrados, y, despues de tomar la cruz, fijó su expedicion á Roma para el año siguiente. Pero, empeñado en guerra con Ottokar de Bohemia y en apaciguar los trastornos de Alemania, no pudo emprender el proyectado viaje á Roma, ni mucho ménos enviar á Palestina los ofrecidos socorros, frustrándose así los buenos propósitos de este excelente y caballeroso Monarca, en cuyo honor cumple decir que siguió una política diametralmente opuesta á la de los Hohenstaufen.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 116 Y 117.

Raynald. a. 1263 n. 52 sig.; a. 1264 n. 39, a. 1267 n. 22 sig.; a. 1268 n. 42. 46. Potthast, p. 1650. Böhrner, Reg. v. 1246 sigs. p. 49 sigs. Hófele, p. 29. Potthast, p. 1651 sig. Salimbene citado por Höfer, Nota 1 á Papencordt p. 320. Bonucci, Storia del pontificado del B. Greg. X. Roma 1711. Tocante á los güelfos y gibelinos hizo Gregorio la siguiente observacion en una carta de 1273 dirigida á los güelfos de Tuscia: Ghibellinus est, at christianus, at civis, at proximus. Ergo haec tot et tam valida conjunctionis nomina Ghibellino succumbent? Et id unum atque inane nomen quod quid significet, nemo intelligit plus valebit ad odium, quam ista omnia tam clare et tam solide expressa ad charitatem? Raynald. a. 1272 n. 33 sig.; 1274 n. 5. 7. 12. 51. 54; 1275 n. 37 sig. Böhrner, Fontes II 112; Regesten s. 1246 p. 51 sigs. Ricord. Malesp. Hist. Flor. c. 198. Villani Chron.

VII. 43. Pertz, Lsg. II. 382-394. Bärwald, De elect. Rudolfi. 1855. Lorenz, Deutsche Ges. im 13. u. 14. Jahrhundert I p. 414. 434. Hófele, VI p. 31 sigs. 117 sigs. 147 sigs. Gerbert, Cod. epist. Rudolfi I. S. Blasii 1772. Bodmann, Cod. Rud. I. epp. 230 anecd. contin. Lips. 1806.

#### El décimocuarto Concilio euménico.

118. Nada ansiaba tanto Gregorjo como la reunion del Concilio que debia celebrarse en Lyon, y cuya apertura se habia fijado para el mes de Abril de 1273. Pidió para esta obra el concurso de los más célebres teólogos de la época; á Humberto de Romanis, general de los dominicos, le encargó la redaccion de un escrito especial, y gran número de Obispos remitieron informes, citándose entre ellos el de Bruno de Olmütz. Antes de emprender Gregorio el viaje de Orvieto á Lyon, en Junio de 1273, nombró Cardenales al erudito dominico Pedro de Tarantaise, y al no ménos admirado Buenaventura, general de los franciscanos; adoptó eficaces disposiciones para afirmar la concordia, é invitó á tomar parte en los trabajos del Concilio al profundísimo teólogo Tomás de Aquino, que falleció en el camino. El lunes 7 de Mayo de 1274 abrió en la catedral de San Juan el décimocuarto Concilio euménico, segundo Concilio general de Lyon, hallándose presentes el Rey Jaime de Aragon, los patriarcas latinos de Constantinopla y Antioquia, los embajadores de los Reyes de Alemania, Francia, Inglaterra, Sicilia y de otros Príncipes, con 500 Obispos y otros muchos prelados. En esta primera sesion se acordó imponer una contribucion religiosa para enviar subsidios á los cristianos de Oriente.

La segunda sesion tuvo lugar el 18 de Mayo y el 7 de Junio la tercera; los comisionados griegos no llegaron hasta el 24 despues de haberse resuelto varios asuntos, como el relativo á la eleccion de Monarca en Alemania y del traspaso del condado venesino á la Santa Sede. En la fiesta de los Príncipes de los Apóstoles mandó el Papa que se cantasen en la misa, oficiada por él, la epístola, el Evangelio y el Credo en las lenguas griega y latina; verificado el canto del Credo en griego el ex-patriarca Germano, los Obispos griegos de Calabria, dos penitenciaros y dos sacerdotes regulares, repitiendo tres veces el Filioque. En la misma predicó el sermón, despues del Evangelio, el insigne Buenaventura. La misa de la cuarta sesion del 6 de Julio la celebró el cardinal-obispo Pedro de Ostia. Despues de una allocucion en que el Papa expuso el objeto del Concilio se leyeron los escritos del Emperador griego, del heredero del trono y de sus prelados; acto continuo declaró el embajador del Monarca griego que éste abjuraba los errores del cisma, y volvía á la obediencia de la Sede apostólica. Despues de una



breve plática dicha por el Pontífice se cantó también el Credo en las dos lenguas. El 15 del mes expresado murió allí el cardenal Buenaventura, á quien se dedicaron brillantes funerales, como correspondía á sus eminentes virtudes y á sus trabajos en favor de la union y de la concordia religiosas. El día siguiente recibieron el bautismo tres de los comisionados enviados por el gran Jan tábaro Abaga, con objeto de negociar una alianza con los cristianos para la comun defensa contra los ataques de los sarracenos.

En las dos últimas sesiones del 16 y 17 de Julio se anunciaron varias Constituciones pontificias, que luego publicó el Papa el 1.º de Noviembre en una coleccion de 31 números. Entre los decretos dogmáticos de este Concilio tiene particular importancia el primero, en el que se define que el Espíritu Santo procede desde la eternidad del Padre y del Hijo, no como de dos principios, que era en realidad lo único que siempre rechazaron los griegos, sino como de un solo principio, no con dos espiraciones, sino con una sola espiración. Entre las disposiciones de disciplina merece especial mención la que se refiere á la elección pontificia, según la cual diez días después de la muerte de un Papa, deben reunirse los Cardenales en el mismo lugar donde ocurra el fallecimiento, quedando excluidos de toda comunicacion con el mundo exterior mientras dura la elección (cónclave); trascurridos tres días se irá disminuyendo progresivamente la racion alimenticia de cada uno, con objeto de abreviar en lo posible el acto. Todos los demás decretos eran altamente saludables.

#### Muerte de Gregorio X.—Sus tres inmediatos sucesores.

119. Con los embajadores griegos despachó Gregorio X sus propios legados, provistos de cartas para el Emperador, el Príncipe heredero y los Obispos, con la fecha del 28 de Julio de 1274. Invitó al gran Jan de los tábaros á recibir la fe de Jesucristo, y obtuvo de Alfonso de Castilla la renuncia de sus pretensiones á la corona de Alemania, sobre cuyo punto había insistido hasta entónces inútilmente, en particular en la entrevista que celebraron ambos durante el regreso del Papa á Italia, en Beaucaire, mes de Junio de 1275. Gregorio visitó las ciudades de Milan y Florencia, siguiendo su viaje hasta Perugia, donde murió el 10 de Enero de 1276. La Iglesia le ha colocado en el catálogo de los bienaventurados. Repetidas veces amonestó al tirano y arbitrario Carlos de Anjou; citándole; por último, ante el juicio de Dios, sin haber logrado su enmienda.

Desgraciadamente sus tres sucesores sólo reinaron en junto año y

medio. Siguióle el dominico Pedro de Tarantaise, elegido con el nombre de Inocencio V, según la nueva ordenanza del cónclave; desplegó gran actividad para formar una cruzada y para ajustar la paz entre güelfos y gibelinos. Su pontificado hacia concebir las más halagüeñas esperanzas; pero falleció á los cinco meses, el 22 de Junio. Le sucedió el cardenal Ottobono Fieschi, sobrino de Inocencio IV, que había desempeñado el cargo de legado en Inglaterra, bajo la denominacion de Adriano V; pero sólo reinó 39 días, bajando al sepulcro en Agosto de 1276. Sucedióle el 16 de Setiembre el portugués Pedro Juliani, llamado el Hispano; médico de profesion en un principio, abrazó luego el sacerdocio, y subió á la dignidad de Cardenal-obispo de Tusculum, tomando en su eleccion el nombre de Juan XXI, propiamente XX. En los ocho meses de su pontificado trabajó sin descanso; abolió la ordenanza de Gregorio X sobre el cónclave, por considerarla demasiado severa, y reclamó del Monarca alemán Rodolfo la adopcion de medidas que evitasen las demasías de sus funcionarios en los dominios pontificios. Murió el 16 de Mayo de 1277 á consecuencia de las heridas que le ocasionó el hundimiento de una pared, en su residencia de Viterbo.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 118 y 119.

Humbertus de Romanis Ord. Pr. de his que tractanda videbantur in Conc. Gen. Lugd. Opusc. tripartitum Mansi, XXIV. 100-132. Crabbe. Concil. 1551. II. 967. Brown, Append. ad fascicul. rer. expet. et fugiend. p. 185. Bruno Olmuc. ap. Raynald. a. 1273 n. 6-15. Höfler, Abhdlgn. der III Classe der k. k. Akad. d. Wiss. III Abth. B. — Acta Conc. Lugd. Mansi, l. c. p. 38 sig. Hélele, p. 114 sigs. Epp. Greg. Mansi, p. 27 sig. 107. Acerca de la eleccion pontificia c. 3 de elect. I. 6 in 6. Phillips, K.-R. V p. 818 sigs. Sobre el impuesto de los beneficios para los cristianos de Oriente, en la diócesis de Constanza, véanse detalles extensos y el Registro en el Freib. Diöcesan-Archiv. t. I. 1865. Mansi, XXIV. 78-80. Raya. a. 1275 n. 37 sig. Böhrner, Reg. v. 1246 sigs. p. 69 sig. 332 sig. 452.—Potthast, p. 1704. 1709. 1710 sig. Mansi, l. c. p. 153-183. Raynald. a. 1277 n. 28 sig. Düllinger, II p. 228 sig. Papencordt, p. 320.

#### Nicolao III.

120. Los ocho Cardenales reunidos en Viterbo, residencia del último Papa, se hallaban divididos en dos fracciones: una que favorecía un candidato italiano y otra un francés. Fué preciso que los habitantes de Viterbo les encerrasen en cónclave para que eligiesen por fin el 25 de Noviembre al cardenal Juan Gaetano, oriundo de la familia romana de Orsini, que adoptó el nombre de Nicolao III. Era hombre de severas costumbres y de gran habilidad para el gobierno, sin que pueda reprochársele otra cosa que el haber dispensado excesivo favor á sus parien-



tes. Se mostró dispuesto á entregar la corona imperial á Rodolfo de Alemania, de quien habia obtenido un reconocimiento explicito de los dominios de la Iglesia, juntamente con la confirmacion de los diplomas otorgados por anteriores Emperadores á la Santa Sede, y la supresion de los atentados de sus funcionarios contra la soberania del Papa; sirvió de intermediario en la paz ajustada con Carlos de Anjou, quien recibió en feudo los condados de Provenza y de Forcalquier pertenecientes al reino aleman, obtuvo para su nieto la mano de la hija de Rodolfo, y prometió mantener amistosas relaciones con la nacion germánica.

Nicolao obtuvo, además, del rey Carlos la renuncia del vicariato de Toscana y de la dignidad de senador romano, prohibiendo otorgar este cargo en lo sucesivo á un Príncipe extranjero; él mismo hizo el nombramiento de senador, y volvió á la obediencia del Papa la ciudad de Roma, donde llevó á cabo importantes construcciones, particularmente en Letran y en San Pedro. Su acertada intervencion en los asuntos de Oriente, en las contiendas de los franciscanos y en diferentes paises de la cristiandad hacia esperar de él grandes resultados en el gobierno de la Iglesia, cuando le arrebató la muerte el 22 de Agosto de 1280 en Soriano, lugar próximo á Viterbo, adonde se habia retirado en el rigor del estío. Por desgracia, en el siguiente pontificado se aplicó una política diametralmente opuesta, informada en los intereses de Francia.

#### Martin IV.—Las visperas sicilianas.

121. El astuto Monarca napolitano se habia sometido sólo en apariencia á las exigencias de la Santa Sede; antes que romper abiertamente con el enérgico Nicolao prefirió aguardar los sucesos y hacer triunfar en el próximo cónclave la candidatura de un Papa que le fuese adicto. Tan pronto como tuvo noticia de la muerte de Nicolao se presentó en Viterbo; de acuerdo con él promovió el prefecto de la ciudad, Ricardo degli Annibaldieschi, un tumulto, en el que fueron presos los dos Cardenales de la casa de Orsini, por cuyo medio quedó en mayoría el partido afrancesado. De esta manera se logró que recayese la eleccion en un francés sumiso á la voluntad del rey Carlos, en Simon de Brie, Cardenal de Santa Cecilia, elegido el 22 de Febrero de 1281, con el nombre de Martin IV. Mostróse tambien benévolo con el rey Rodolfo, como lo manifestó en el apoyo que dispensó á su gobernador de Toscana; pero sus principales favores fueron para Carlos de Anjou, á quien otorgó la dignidad de senador con que el pueblo romano habia investido al mismo Papa, y á cuya voluntad se sometió en la mayoría de los casos. Al frente de las ciudades pontificias puso caballeros franceses; entre nueve Car-

denales nombró cuatro de origen francés, y aplicó el interdicto á la ciudad de Forli por sus ideas gibelinas. Con tal motivo volvieron á repetirse las luchas entre gibelinos y güelfos, representados, en las cercanias de Roma, por los Orsini y Annibaldieschi, por cuya razon, desde Abril de 1282, se vió precisado Martin IV á residir en Orvieto y en otras poblaciones.

Entretanto los sicilianos, cansados ya de aguantar las increíbles crueldades de Carlos y el repugnante orgullo de los franceses, se concertaron el 30 de Marzo de 1282 para asesinar á todos los individuos de esta nacion que residiesen en Palermo, siendo esta la señal convenida para que toda la isla sacudiese el yugo de la casa de Anjou. Dirigió esta conjuracion Juan de Prócida, en connivencia con Pedro III, Rey de Aragon y esposo de Constanza, hija de Manfredo, quien de esta manera unió á la suya la corona de Sicilia. Los palermitanos trataron de justificar su conducta ante el Pontífice, exponiéndole, entre otras razones, la insoportable tirania de los extranjeros, llegando hasta ofrecerle la corona; pero Martin IV rechazó tal ofrecimiento, y fulminó la excomunion contra todos los que habian negado la obediencia á su amigo Carlos de Anjou. En Agosto de 1282 se presentó en Sicilia Pedro de Aragon, quien recibió en Palermo los homenajes del pueblo. El Papa castigó la ciudad con el interdicto, aplicó la censura al rey Pedro, mandó predicar una cruzada para combatirle, y le destituyó tambien de su reino hereditario de Aragon y del de Valencia que ofreció al Príncipe francés Carlos de Valois. No obstante, Pedro se defendió con valor, y nada lograron contra él todos los recursos que allegó el Papa en favor de su protegido Carlos de Anjou; ántes por el contrario, la armada de éste fué derrotada, su hijo mayor Carlos II cayó prisionero, y él mismo falleció el 7 de Enero de 1284. En realidad, las censuras de Martin IV no produjeron efecto alguno por haberse aplicado exclusivamente en provecho de la política francesa; Pedro trasmitió á su primogénito Alfonso la corona de Aragon, y la de Sicilia á su segundo hijo Jaime. De Martin IV sólo resta añadir que socorrió con generosa mano al pueblo de Roma en la gran penuria del año 1283, y que en el siguiente restableció el orden en la ciudad; su muerte acaeció en Perugia el 29 de Marzo de 1285.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 120 Y 121.

Potthast, p. 1719 sig. Raynald., a. 1278 n. 68 sig.; a. 1279 sig. Ptolem. Luc. ap. Murat., Ser. XI. 1180 sig. Ricord. Malesp. c. 218. Theiner, Cod. diplom. dom. temp. S. Sedis I. 116 sig. Böhmcr, p. 98. 102. 334 sig. 361. Dollinger, II p. 229. Papencordt, p. 321. Dante, Inf. XIX. 79, pone á Nicolao III en el infierno por



suponerle reo de una acusación no probada y completamente inverosímil. Sobre Martín IV, así llamado, porque después de Martín I aparecen Marino I y II, á quienes se da también el nombre de Martín II y III. Pothast, p. 1756 sig. D'Achery, Spicil. III. 681 sig. Raynald. a. 1281-1285. Gesta Petri regis Murat. Thes. ital. X. P. V. Amari, Guerra del Vespro Siciliano. Fir. 1841, 1851. Il vespro Siciliano. Cronaca siciliana anonima. Ed. Pasqu. Castorina, Catania 1882. Tomacelli, Storia de' reami di Napoli e Sicilia del 1250 al 1303. Napoli 1847. L. I. Papi e i Vespro Siciliani, con documenti inediti e rari. Roma 1882. Dellinger, II p. 229-231. Papencordt, p. 322 sig. Hefele, VI p. 188, 190.

#### Honorio IV y Nicolao IV.

122. Por unanimidad fué elegido sucesor de Martín IV el Cardenal diácono Jaime Savelli, aunque de edad muy avanzada y enfermizo, que se llamó Honorio IV. Trasmitió á su hermano Pandolfo la dignidad senatorial, quien la ejerció con escrupulosa rectitud; fijó su residencia en el monte Aventino, cerca de la antigua morada de su familia, y procedió en todo con más moderación y prudencia que su predecesor. Vacante la parte continental del reino de Sicilia por la prision del Principe Carlos II, dió sabias leyes para su gobierno, en su calidad de señor feudal de dichos dominios, sometiendo á determinadas reglas el poder real en lo que se refiere á la creacion ó exaccion de impuestos con destino á gastos de guerra, al rescate del Principe, á la defensa de los derechos de sus hijos y á la dotacion de las hijas, estableciendo la apelacion al Papa en caso de infraccion de estas disposiciones. Honorio fulminó la excomunion contra los revolucionarios de Sicilia, y destituyó á los prelados que habian intervenido en la coronacion de Jaime, hijo de Pedro III. Restableció luégo el orden en la Romania, y, por mediacion de su legado el Cardenal-obispo de Tusculum, entabló negociaciones con el rey Rodolfo, que dieron por resultado la celebracion de un Concilio nacional en Würzburgo en Marzo de 1287.

A la muerte de Honorio IV, que tuvo lugar el 3 de Abril de 1287 en Roma, se reunieron los Cardenales para la eleccion; pero no pudiendo avenirse, al llegar la época de los calores, se retiraron todos, á excepcion de Jerónimo de Ascoli, Obispo de Palestrina, ántes general de los franciscanos. Reunido nuevamente el cónclave en 1288 fué elegido por unanimidad Pontífice, bajo la denominacion de Nicolao IV. Al año siguiente obtuvo la libertad de Carlos II de Nápoles, á quien impuso la corona de este reino en Rieti, después de prestar juramento de fidelidad al Papa; mas no logró devolver á la casa de Anjou la corona de Sicilia; porque si bien Alfonso de Aragon, hermano de Jaime, abandonó sus pretensiones á dicha sucesion por temor de una invasion de tropas francesas, y aun prometió influir sobre su hermano en análogo sentido;

pero habiendo regresado Jaime á Aragon, á la muerte de Alfonso tomó su hermano menor Federico las riendas del gobierno de Sicilia. Mucho más sensible fué para el Pontífice la indiferencia con que todos los Príncipes cristianos vieron la pérdida de Tolemaida, último baluarte de la cristiandad en Oriente; y aunque hizo todos los esfuerzos posibles para recuperar aquella importante plaza, no alcanzó cosa alguna, porque le sorprendió la muerte el 4 de Abril de 1292 en el palacio de Santa Maria la Mayor que él mismo habia edificado. Este Pontífice vivió en amistad íntima con la familia Colonna, que contaba en el cónclave dos Cardenales, Jaime, nombrado por Nicolao III, y Pedro que lo fué en 1288 por Nicolao IV; las dos familias rivales de los Colonna y de los Orsini representaban en el colegio de Cardenales intereses opuestos.

#### OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 122.

Pothast, p. 1795 sig. MS. Vatic. en Hofer Nota 4 á Papencordt p. 323 Renmont, II p. 609 sig. Leg. Neapol. Raynald. a. 1285. Lumig, t. II. Cod. diplom. Ital. p. 1024. Giannone, Storia civile del regno di Napoli t. V. L. 21 c. 1. O. Hartwig, Giovanni Villani y la Legenda di Messer Gianni di Proccida en la Revista histórica de Sybel, 1871, t. 25. 233 sigs. Pothast, p. 1826 sig. Raynald., a. 1288-1292. Dellinger, II p. 231 sig. Papencordt, p. 324 sig. Renmont, II p. 611 sigs.

#### Larga vacante del solio pontificio. — Exaltacion y renuncia de Celestino V.

123. El antagonismo de las dos familias se manifestó desde luégo en el próximo cónclave, que duró 27 meses; porque los Cardenales, á pesar de las frecuentes reuniones que celebraron en Roma y en Perugia, no lograron llegar á un acuerdo. Por último, se fijó la atencion de 12 electores en el piadoso monje Pedro que hacia vida de solitario en el monte Murrone, cerca de Sulmona; á propuesta del Cardenal decano Latino Malabranca, le dieron todos sus votos el 5 de Julio de 1294. Los emisarios del cónclave encontraron en el anacoreta electo á un venerable anciano consumido por la penitencia, en el que resplandecía como principal virtud la humildad, el cual aceptó con lágrimas en los ojos la tiara, acatando las disposiciones de la Providencia que de tan extraño modo se manifestaban. Pero Carlos II de Nápoles y su hijo Carlos Martell le asediaron de tal manera, y con tal astucia enredaron en sus lazos al sencillo é inocente solitario, completamente inexperto en las cosas del mundo, que le convirtieron en dócil instrumento de sus planes. Invitado por los Cardenales á trasladarse á Perugia, se excusó con el calor extraordinario que allí hacia, y les ordenó que fuesen á buscarle en Aquila, poblacion de la frontera de los Estados pontificios,